



1 9 5 7 ACTIVIDAD DE PÍO XII

Gerardo Bravo, S. I.

UN año más la voz de Pío XII se ha dejado oír en el mundo. En multitud de ocasiones y ante los más diversos auditorios el Papa infatigable ha tenido siempre palabras de orientación y de consuelo.

Embajadas, promociones, peregrinos... han acudido a Roma buscando la bendición de Pío XII. A todos ha respondido el Papa. Audiencias, alocuciones, discursos, radiomensajes, encíclicas... En este año 1957 desde enero a diciembre su actividad pastoral ha sido prodigiosa.

A través de casi toda ella se distinguen con claridad puntos más esencia-

les y líneas directrices. Preocupaciones del Papa que conoce como nadie los problemas más urgentes del mundo de hoy.

Nos fijaremos en los siguientes: Laceras de la sociedad moderna. Santidad y formación sacerdotal. El problema de Africa. La unidad europea. Y el apostolado seglar.

I.—LACRAS DE LA SOCIEDAD MODERNA

Es quizá uno de los puntos más veces señalado en los discursos del Papa. Pío XII aspira a un mundo mejor y desgraciadamente el mundo que ve des-

de la altura del Vaticano dista bastante del ideal.

Nos lo dice en el mensaje Pascual del 21 de abril: "Una noche de pasión, de angustia y de tinieblas semejante a la que precedió a la mañana de la Resurrección ha caído sobre el mundo". La razón es convincente: Porque los hombres de todas las naciones y de todos los continentes se ven obligados a vivir desorientados y temerosos en un mundo trastornado y perturbador.

La desorientación origina en el hombre crisis de entendimiento y de corazón. Crisis de la verdad: "El error en formas casi innumerables ha esclavizado las inteligencias de seres incluso selectos. Todo se ha hecho relativo y provisional". Crisis en la moralidad: "La inmoralidad ha llegado a tales grados de precocidad y de universalidad que preocupa seriamente a los que piensan en la suerte del mundo". Crisis del amor: "La humanidad parece un cuerpo infecto y llagado en el que la sangre circula con dificultad. Los individuos, las clases y los pueblos se obstinan en seguir divididos y por la tanto no se comunican mutuamente y cuando no se desconocen se odian, conspiran, luchan y se destruyen".

No son lacras estas propias de países remotos sin la impronta del cristianismo en sus costumbres. El Papa se refiere a la humanidad de hoy, a los países católicos e incluso a la ciudad de Roma centro de sus afectos y preocupaciones.

En la exhortación que dirigió el 5 de marzo a los párrocos y predicadores cuaresmales de Roma, habla así el Papa: "Roma está lejos de ser como Dios la quiere. Millares de romanos están bautizados, profesan la fe en Jesucristo pero no obedecen a los pastores designados por El ni observan sus mandamientos; sucede muchas veces que puestos en la necesidad de escoger prefieren abandonar la Iglesia, permanecer sin sacramentos en vida e incluso en trance de muerte con tal de continuar militando y sosteniendo movi-

mientos que quieren la destrucción del cristianismo".

Y frente a la creciente invasión de la inmoralidad en las calles de la Ciudad Eterna, el Papa se lamenta. Cita algunos ejemplos, pasquines pornográficos tapizando en ocasiones las principales calles de Roma, cine inmoral, revistas inmorales expuestas en quioscos e incluso la televisión que penetra hasta la intimidad de los hogares.

Causas: Familia

Esta crisis moral tiene su origen la mayoría de las veces en la misma vida familiar. La familia es objeto continuo de preocupación para el Papa. Se ve hoy atacada por muchísimos flancos: el ansia exagerada de felicidad material, las exigencias que el trabajo impone a todos sus miembros, el espíritu de independencia... Pero el Papa destaca en su discurso del 3 de mayo a un grupo de jóvenes helgas el caso de la familia reducida a la indigencia, obligada a aceptar condiciones de vivienda y de vida indigna de seres humanos.

Los daños que tales condiciones procuran a las familias son ingentes. En el orden material privados de aire y de luz viven en la miseria, en una promiscuidad indecible. Los adultos y sobre todo los niños se convierten en presa de enfermedades contagiosas.

En el terreno moral los daños son todavía peores. El Papa señala: la inmoralidad, la delincuencia juvenil, la pérdida del gusto por la vida y por el trabajo, la rebelión interior contra una sociedad que tolera semejantes abusos y sobre todo la falta de educación de los niños moralmente abandonados por sus padres, privados de cuidados y de afecto, obligados a vivir en la calle en ambiente estigmatizado por el vicio.

En esta triste situación viven según cálculos del Papa un 10 e incluso un 20 % de la población total en los países de Europa más dotados. Esto supone que centenares de millares de personas viven constantemente oprimidos por las más duras necesidades, desprovistas de un decente alojamiento, ter-

turadas por el hambre y en lucha constante para mantener la dignidad.

Materialismo

Una segunda causa de esta crisis moral descubre el Papa en la terrible tentación de materialismo que ataca al mundo de nuestros días. La señala en la encíclica con motivo del primer centenario de las apariciones de Lourdes.

Materialismo no sólo en la filosofía condenada que preside la política y la economía de una fracción de la humanidad; también manifestado en el amor al dinero, en el culto del cuerpo, en la búsqueda excesiva del confort y en el alejamiento de toda austeridad de vida, en el desprecio de la vida humana que se destruye incluso antes de nacer, en la desenfrenada persecución del placer, en el desinterés por el hermano en el egoísmo que le oprime, en la injusticia que le priva de sus derechos, en esta concepción de la vida que regula todo mirando únicamente la prosperidad material y las satisfacciones terrenas.

La visión del Papa es clara, real con toda la crudeza de la verdad. No del todo pesimista. Claros síntomas, la técnica que empieza a cumplir importantes servicios, hacen fundar algunas esperanzas. Para el cristiano la gran esperanza estriba sobre todo en la venida de Cristo al mundo. Lo ha dicho el Papa en el reciente radiomensaje de Navidad: "Cristo Hombre visita su obra... No debe desesperar la criatura del mundo si Dios mismo no desespera de él, si el Verbo divino por quien fueron hechas todas las cosas se hizo carne y habitó en medio de nosotros para que resplandeciese su gloria".

II.—SANTIDAD Y FORMACION CERDOTAL

En tiempos difíciles como los de hoy, necesariamente ha de encontrar serias dificultades el ministerio sacerdotal.

En el discurso dirigido el 14 de marzo al Colegio Portugués de Roma, insiste el Papa en la necesidad de la

santidad del sacerdote postulada por las actividades del ministerio sacerdotal que exigen no sólo virtud sino perfección y santidad no vulgar.

Días después, el 25 de marzo, la carta al Cardenal Feltrin Arzobispo de París es un llamamiento a la santidad sacerdotal, tanto más necesaria cuanto que las tareas apostólicas que solicitan a los sacerdotes son más pesadas y más acuciantes.

Pío XII nos recuerda que la grandeza y la fuerza del sacerdote radican en ser con plenitud hombre de Dios y hombre de la Iglesia.

Hombres de Dios

Ser hombre de Dios es, ante todo, tender a la santidad, a la perfección de la caridad divina con su doble condición indispensable de oración y ascesis.

La vida de oración es indispensable: Repite su preocupación y ansiedad, ya expresada en la encíclica *Menti Nostrae*, ante el pensamiento de algunos sacerdotes que cayeron en el torbellino de la actividad exterior olvidando su primer deber de sacerdotes, el de su propia santificación.

Vida de oración que junto al Oficio Divino y a una vida de plegaria sean deberes sobre los que jamás se transija.

Vida de ascesis en el celibato fielmente guardado por la castidad de corazón.

Una vida así será necesariamente apostólica porque la unión con Dios y la fecundidad apostólica nunca se pueden disociar. Son leyes inmutables para todos los tiempos.

Hombres de la Iglesia

El sacerdote debe ser también hombre de la Iglesia. Es necesario porque la santidad de la vida personal y la eficacia del apostolado tienen por base la obediencia constante y exacta a la jerarquía.

También hombres de la Iglesia no perdiendo nunca el contacto viviente con el centro de la cristiandad donde está el Vicario de Cristo, sirviendo a la vez de fieles resonadores de toda pa-

labra salida de Roma. Acercándola a las almas con la misma comprensión y amor con que han sido pronunciadas.

Hombres de la Iglesia por el deseo de abatir los muros de los mezquinos particularismos, para abrir ancho campo a lo colectivo y universal. Hombres que vivan este sentido católico hasta saber superar lo propio para acercarse a los demás sin prevenciones contra nadie y con la voluntad decidida de no rehuir el sacrificio en aras de un bien más universal.

Formación sacerdotal

Junto a esta preparación espiritual pide el Papa una formación científica amplia, formación sólida en los estudios eclesiásticos fundamentados en la sana filosofía base preliminar de la ciencia sagrada, y formación especializada a tono con las necesidades del mundo moderno.

Esta preparación es quizá hoy más indispensable que en años anteriores.

Razones

Las razones quedan expuestas en el discurso de Su Santidad al Convictorio Sacerdotal de la Diócesis de Barcelona.

a) La mayor difusión del estudio y de la cultura permite encontrar fácilmente además del nivel medio superior verdaderas minorías selectas que exigen una preparación competente en sus directores y guías.

b) Así lo pide la evolución de la técnica y de la especialización en los mismos campos de apostolado.

Es necesario huir de peligrosas improvisaciones preparándose de manera consciente y metódica para una mayor eficacia del trabajo.

Ante el afán de novedad propio de sacerdotes jóvenes el Papa sale al paso previniendo algunas dificultades y peligros. Nos recuerda que

a) progreso no significa búsqueda ansiosa de principios nuevos, sino más bien la aplicación exacta de los antiguos y eternos ya formulados en el Evangelio,

b) esta aplicación debe procurarse

con prudencia y medida sin la agitación y tumulto de la violencia,

c) la misión del sacerdote tiene como objeto principal las almas. La continuación del sacerdocio eterno de Cristo y la gloria eterna del Padre.

III - AFRICA

En el campo misionero ha sido Africa la gran preocupación de Pío XII en este año 1957.

La encíclica "Fidei donum" fechada el 21 de abril, es un grito de angustia salido del corazón del Papa. Sin dejar de reconocer los graves y actuales problemas de la Iglesia, deberes indispensables de nuestro celo y de nuestras oraciones, el Papa nos ha obligado a orientar la mirada al continente africano.

Motivos

Africa se abre a la vida del mundo moderno y atraviesa los años tal vez más graves de su historia. La expansión de la Iglesia en Africa durante estos últimos tiempos es un motivo de alegría. Un aumento considerable en el número de católicos. Se ha instituido en muchos países la Jerarquía eclesiástica ordinaria. Ha crecido el número de sacerdotes indígenas.

De este modo se puede decir que las jóvenes Iglesias africanas ocupan hoy el lugar que les corresponde.

Sin embargo, a pesar de la magnitud de la obra realizada, el Papa reconoce ser ingente y difícil la labor que queda por hacer. Examina y pulsa sus dificultades.

Es muy escaso el número de operarios apostólicos, muy deficientes los medios para evangelizar, el desarrollo de la Iglesia tropieza con condiciones espinosas porque la mayoría de estos territorios está pasando por una fase de evolución social, económica y política cargada de consecuencias para su futuro. El materialismo ateo ha inoculado su virus en varias regiones atizando pasiones y enfrentando pueblos y razas unos contra otros. Un último obstáculo, la fácil atracción que ejerce so-

bre gran número de espíritus una concepción religiosa de la vida que invocando constantemente a Dios arrastra a sus secuaces por un camino que no es el de Jesucristo.

Por todas estas razones existe un motivo de seria preocupación. Africa se puede ganar o perder. Ahora que se buscan nuevas estructuras, cuando algunos pueblos corren el riesgo de abandonarse a las mentirosas seducciones de una civilización técnica, la Iglesia, piensa el Papa, tiene el deber de ofrecerles en la medida más grande posible las sustanciales riquezas de su doctrina y de su vida animadora de un orden social cristiano.

Cualquier retraso puede traer consecuencias que perjudiquen la penetración del cristianismo en las almas y en las sociedades. Por esto es preciso dar a los pastores de almas posibilidades de acción en proporción a la importancia y a la urgencia de la actual coyuntura.

Llamamiento

La segunda parte de la encíclica es un llamamiento a toda la Iglesia pidiendo colaboración.

A toda la Iglesia, porque el problema de Africa no es un problema restringido y local de solución cómoda e independiente de la vida general del mundo cristiano.

Colaboración de todos porque en el cuerpo de la Iglesia cada uno de sus miembros no vive únicamente para sí, todos se ayudan recíprocamente para mutuo consuelo y para el mejor desarrollo de todo el cuerpo.

La evangelización y el fundar la Iglesia en todo el mundo es un deber de la Iglesia. Prueba viva de su catolicidad.

Colaboración

Tres maneras de colaborar nos propone el Papa:

Oración: Oración incesante y urgente alimentada con una enseñanza adecuada y con informaciones regulares sobre la vida de la Iglesia.

Oración por excelencia en el santo

sacrificio de la Misa. La oración de toda la Iglesia pidiendo por la salvación del mundo.

Generosidad: El Papa nos invita a la caridad dando de lo superfluo e incluso a veces de lo necesario. Todo conforme a las fuerzas de cada uno, con arreglo a la invitación de la gracia y a la propia condición. Tenemos el ejemplo de Cristo que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza.

Vocaciones misioneras: Se necesitan. La Iglesia de Africa no las tiene. Es deber de los Obispos fomentarlas por todos los medios posibles. El Papa propone algunas soluciones:

Fomentar en los fieles un espíritu amplio que les haga más sensibles a las preocupaciones de la Iglesia y más aptos para oír la llamada de Dios.

Que las diócesis mejor provistas de sacerdotes, sin correr peligro para ellas, sacrifiquen algunas vocaciones.

No bastan los esfuerzos aislados, se impone la coordinación de fuerzas entre los pastores de almas y los que trabajan más inmediatamente por las misiones.

Apoyar en la diócesis la Unión Misionarial del Clero.

Colaboración fraternal desinteresada y solícita en la ayuda espiritual de los jóvenes africanos y asiáticos a quienes la continuación de sus estudios obliga a residir en diócesis católicas.

Autorizar a algunos sacerdotes para ponerse por cierto espacio de tiempo a disposición de los ordinarios de Africa.

Finalmente, la colaboración eficaz de militantes seculares que actúen dentro de los cuadros de los movimientos católicos nacionales o internacionales. Con plena sumisión al obispo del lugar y en perfecta colaboración con los católicos africanos.

IV.—UNIDAD EUROPEA

Cada vez se percibe más en la hora actual la necesidad de la unión en Europa y la de poner pacientemente las bases sobre las que habrá de apoyarse. Con más o menos acierto se han ensa-

yado distintos tipos de enlace internacional. Experiencias todavía incompletas que han ido atravesando alternativas de éxitos y fracasos.

Con ardiente solicitud ha seguido el Papa todos los esfuerzos para hacer realidad esta unidad europea.

En el discurso del 13 de junio al Congreso de Europa en Roma nos cita algunas de estas experiencias de unión.

En 1952 seis países europeos aprobaron la formación de la Comunidad Europea de Carbón y Acero C.E.S.A. Actualmente de resultados alentadores en el plano económico y social. Fracaso después la C. E. D. Comunidad Europea de Defensa. Vino la Unión de la Europa Occidental U. E. C., insuficiente por su contextura para edificar sobre ella una verdadera comunidad de Estados. En la primavera del 1955 se tuvo el nuevo intento europeo que desembocó en la firma de los tratados de Euratom y del Mercado Común.

Un nuevo paso se ha dado este año con el Congreso de Europa en Roma. Un nuevo intento para procurar con los mejores medios posibles la cohesión duradera de Europa que le permita continuar su misión histórica.

Necesidad

Esta aproximación entre los Estados se siente cada vez más en nuestros días. Los que siguen con interés y responsabilidad la causa de la paz en el mundo consideran esta Comunidad Internacional como el medio más apto para fundar sobre bases seguras las relaciones entre los Estados.

El Papa ha visto esta necesidad. En el discurso del 4 de noviembre a la Asamblea de la Comunidad Europea de Carbón y Acero, nos propone en esquema los siguientes motivos impulsores de esta idea:

a) La necesidad económica vital. Los Estados modernos de potencia media no pueden competir industrialmente con las grandes potencias de primer orden. Carecen de capacidad financiera. Para hacerles competencia necesitan de unión. Unir sus recursos econó-

micos y poder así llevar adelante las actividades científicas, industriales y comerciales que condicionan su prosperidad, su libertad y el despliegue cultural.

b) Las ruinas materiales y morales causadas en la última guerra mundial han hecho percibir mejor la inutilidad de políticas estrictamente nacionalistas y la necesidad de unirse para acabar con antiguas rivalidades.

c) El mercado de materias primas ha pasado de la escala nacional a la escala continental.

d) Y sobre todo, la ley de la solidaridad humana. Ley impuesta por el hecho fundamental de una misma unidad de origen, de naturaleza y de fin en los miembros de la gran familia humana. Todos somos iguales, hermanos e hijos de Dios. Llamados a unirnos en el trabajo para acabar con la miseria y con el escándalo del hambre y la ignorancia.

Ley moral

Impuesta la necesidad, la comunidad internacional necesita un espíritu, unas bases morales. Resultaría insuficiente un acoplamiento mecánico de distintas nacionalidades sin el calor de una savia espiritualidad. Y nadie como la Iglesia puede salir al paso con un programa plenamente satisfactorio.

En la carta dirigida a la XVII Semana Social española, escribe el Papa:

“Todo nuevo orden internacional ha de alzarse sobre la roca indestructible e inmutable de la ley moral manifestada por el mismo Creador mediante el orden natural y esculpida por El con caracteres indelebles en los corazones de los hombres.

Las relaciones entre los Estados no pueden reducirse a simples hechos dictados por normas circunstanciales ni menos aún fundados en la mera utilidad o apoyados en la sola fuerza; han de tener una base jurídica y ésta no puede ser otra que la del “derecho de gentes” dictado por la naturaleza. En él se apoya el derecho positivo de los pueblos, indispensable también a la

Comunidad de los Estados... De esta forma en la Comunidad de los pueblos cada Estado está por tanto encuadrado en el derecho internacional y por ello en el derecho natural.

Actitud de los Católicos

El católico no puede permanecer indiferente ante esta evolución acelerada de estructuras internacionales. Todos estamos obligados a abrirnos a estas perspectivas más amplias y a contribuir a la instauración de una mayor justicia y caridad. El Papa llega a decir en su discurso a la XI Asamblea plenaria de Pax Romana, el 28 de abril, que no sólo podemos sino que debemos trabajar por el advenimiento de esta comunidad todavía en formación. El cristiano cuenta con el ejemplo y el precepto de Cristo de una fuerza y una luz incomparable. Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Normas

Entre las normas que dió Su Santidad a la Asamblea General de Organizaciones Internacionales Católicas figura la necesidad de que se conozca la labor realizada por los católicos que trabajan en el campo internacional.

Que todos los católicos sepan lo que ellos pueden hacer para sostener su acción y lo que la Iglesia espera de sus hijos en este aspecto. Tarea de formación e información que encomienda el Papa a las organizaciones internacionales católicas.

El Papa desea también que un creciente número de Católicos se consagren a los múltiples trabajos de carácter internacional. Son muchos los países necesitados del concurso fraterno y desinteresado de expertos y de técnicos. El católico por su competencia profesional y su espíritu cristiano puede rendir enormes servicios: hacer que el pensamiento y la moral cristiana sean en este nuevo mundo un fermento de civilización.

V.- APOSTOLADO SEGLAR

Del 5 al 13 de octubre se celebró en Roma el II Congreso mundial del Apostolado Seglar. También en esta ocasión ha querido Su Santidad preceder con su palabra orientadora. La locución inaugural ha servido para señalar y marcar la ruta por la que ha de discurrir la labor apostólica del laicado.

Ha llegado la hora del apostolado seglar. La conciencia de este apostolado se ha despertado como un síntoma de que la colaboración de los seglares con la jerarquía es hoy más necesaria que nunca.

Aspectos fundamentales

Admitida esta actualidad el Papa nos define el apostolado seglar y nos presenta algunos de sus aspectos fundamentales.

En sentido estricto consiste este apostolado en que los seglares asuman tareas que se derivan de la misión confiada por Cristo a su Iglesia.

Es, por tanto, distinto del apostolado jerárquico aunque se ejerza por mandato de la jerarquía. La colaboración de los seglares con las autoridades eclesiásticas les asocia a la conquista espiritual del mundo, pero nunca los convierte en miembros de la Jerarquía con los poderes de orden y jurisdicción. Estos siguen ligados estrechamente a la recepción del sacramento del orden.

Esta diferencia no quiere decir, advierte el Papa, que en la Iglesia haya un elemento activo —las autoridades eclesiásticas— y por otra parte un elemento pasivo —los seglares—. Pensar así sería desconocer la verdadera naturaleza de la Iglesia y su carácter social. Todos tienen su campo de acción. También los seglares que poseen unos derechos, derechos que el sacerdote debe reconocer.

El seglar tiene derecho a recibir de los sacerdotes todos los bienes espirituales para lograr la salvación de su alma y conseguir la perfección cristiana.

Debe prestar colaboración a la actividad del sacerdote en todas las formas de apostolado; sobre todo cuando se trata de hacer penetrar el espíritu cristiano en la vida familiar, social, económica y política.

Es el llamado a realizar la "consagración del mundo", obra que requiere hombres mezclados íntimamente con la vida económica y social, con intervención en el gobierno y en las asambleas legislativas.

En el trabajo que realice dentro de los límites de su función, o de los que le trace el bien común de la Iglesia, debe actuar libremente y ejercer su responsabilidad.

Acción Católica

La Acción Católica lleva siempre el carácter de un apostolado oficial de los seglares. Pero el Papa hace dos precisiones:

1.^a A la Acción Católica en su conjunto no se le ha dado el mandato de enseñar, sino a sus miembros organizados en particular siguiendo la voluntad y la elección de la Jerarquía.

2.^a No puede la Acción Católica reivindicar el monopolio del apostolado de los seglares puesto que existe a su lado el apostolado seglar libre. Tal monopolio sería sumamente nocivo, equivaldría a juzgar como menos auténticas, de menor importancia y menos apoyadas por la Jerarquía a todas las organizaciones que no entren en el cuadro de la Acción Católica.

Para evitar el peligro de esta absurda concepción propone el Papa proyectos de solución invitando a su estudio y maduración antes de realizarlos.

Formación

Por último, hace el Papa algunas observaciones sobre la formación de los apóstoles seglares.

Supuesto que no todos los cristianos son llamados al apostolado seglar en sentido estricto, es preciso que los prudentemente elegidos acepten el esfuerzo de una formación seria.

Esta formación debe correr a cargo de las mismas obras de apostolado seglar ayudadas por el Clero Secular, por las Ordenes Religiosas apostólicas y los Institutos Seculares.

Campos de Apostolado

Los más urgentes que el Papa señala son los siguientes:

La Parroquia: Sirviendo al altar y sirviendo al propio barrio. La prensa, la radio, el cine y la televisión evitando en ellos todo elemento de corrupción y promoviendo los valores cristianos.

El mundo del trabajo donde la célula católica debe intervenir para dar tono, ejercer influencia y difundir una vida nueva hasta grabar en ella la huella de Cristo.

La C. E. S. A. impidiendo que sus mineros sean presa de movimientos ateos.

América Latina. Aquí el apostolado seglar exige en sus apóstoles, dada la escasez de sacerdotes, una formación tal que les permita introducirse en la enseñanza como profesores e incluso en la vida económica, social y política.

Las misiones de Asia y Africa. En estas regiones los católicos son minoría. Deberán distinguirse por el ejemplo e interesarse especialmente por la vida pública.

Termina exhortando a colaborar con los movimientos y organizaciones neutras y no católicas en la medida en que se sirva al bien común y a la causa de Dios, y a participar aún más en las organizaciones internacionales.

Conclusión

Después de este rápido recorrido por los principales puntos de la doctrina pontificia en este año 1957, Pío XII vuelve a presentarse como el Papa de actividad incansable y de magisterio inagotable.

Su palabra lleva siempre el sello de lo actual, la ideología oportuna que piden los problemas del mundo de hoy.